

PAUL CLAUDEL (1868)

El niño Jesús de Praga

NIEVA. El mundo ha muerto sin duda. Es diciembre.
¡Mas en el cuarto, oh Dios, qué grato es el ambiente!
Repleta de rojizo carbón, la chimenea
Somnolientos matices en el techo refleja,
Y sólo se oye el agua que hierve cantarina.
Sobre la rinconera, entre las dos camitas,
En su nicho de vidrio, orlada la cabeza.
En una mano el mundo, y la otra mano presta
A cubrir a esos niños que en él confianza tienen.
Graciosamente amable en su manto solemne
Y magnífico bajo su dorada corona,
Reina el Niño Jesús de Praga, en plena pompa.
Está solo. El hogar de frente lo ilumina
Como a hostia en el fondo del santuario escondida:
A sus dos hermanitos el Niño-Dios vigila.
Muy queda, como aliento que se exhala suavísimo,
Toda la vida eterna va colmando el recinto,
Entre esas pobres cosas inocentes e ingenuas.
Sí él está con nosotros, no sabremos de penas.
Bien podemos dormir, que Jesús nuestro hermano
Está aquí y junto a él lo que mejor amamos.
La muñeca, el caballo, el blanco carnerito,
Allí en ese rincón yacen los tres reunidos.
¡Y nosotros dormimos, pero todo eso es nuestro!
Corridas las cortinas. . . Un reloj a lo lejos,

En la nieve y la noche da una hora indecisa.
 El niño, en la tibieza de su cama, adivina
 Que duerme y que allí cerca hay alguien que le quiere.
 Se agita, balbucea, un bracito distiende,
 Intenta despertarse — intenta, mas no puede.

(*Corona Benignitatis Anni Dei*, ed. de *La Nouvelle Revue Française*, 1915.)

La Virgen a mediodía

MEDIODÍA. Veo la iglesia abierta. Es necesario entrar.
 Madre de Jesucristo, yo no vengo a rezar.

Nada vengo a ofrecer y nada a demandar.
 Vengo tan sólo, Madre, porque os quiero mirar.

Miraros para, luego, llorar dichosamente.
 Saberme vuestro hijo, contemplaros de frente.

Sólo por un momento mientras todo se calma.
 ¡Mediodía!
 Con vos estar, María, aquí tener el alma.

Callar, ver vuestro rostro, dejar que su homenaje
 El corazón lo cante en su propio lenguaje,

Callar, cantar tan sólo porque el pecho desborda.
 Como un mirlo su idea en estribillos borda.

Porque sois tan hermosa, y madre inmaculada.
 La mujer en la Gracia de nuevo reintegrada.

La criatura en su honra primera y en su florecimiento final.
 Como cuando surgió de Dios en la mañana de su esplendor
 |original.



"...Graciosamente amable en su manto solemne
Y magnífico bajo su dorada corona,
Reina el Niño Jesús de Praga, en plena pompa."

Inefablemente intacta porque sois la madre de Jesús.—atributo
de verdad en vuestros brazos, y la sola esperanza y el exclusivo
|fruto.

Porque sois la mujer, Edén de las antiguas ternuras olvidadas.
Cuya mirada turba y hace brotar de pronto lágrimas retardadas.

Porque me habéis salvado y habéis salvado a Francia.
Porque ella y yo pensamos en vuestra vigilancia.

Porque en aquella hora en que todo estallaba fuisteis como un
|relevo.

Porque a Francia salvásteis, Madre mía, de nuevo.
Porque en la plenitud del mediodía estoy, porque estamos
|viviendo en el día de hoy.

Porque allí estáis por siempre, y porque sois Maria y existís,
|simplemente.
Madre de Jesucristo, las gracias os sean dadas, por eso, sim-
|plemente.

(*Poèmes de guerre* (1914-1916). ed. de *La Nouvelle
Revue Française*. 1922.)